

UN CUENTO DE PEDRO URDIMALES

Pedro al llegar donde una señora y le dice:

- Señora me puede vender almuerzo -le dijo-.
- Mire señor -le dijo- utual voy a moler -le dijo- si me espera, se la arreglo -le dijo-
- Como no -le dijo- vamos a ver.

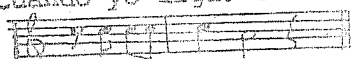
Cuando en eso adentro del cuarto, la-la-ri-la-ra-lala-la (el informante canta)



- Como que esta, esa niña, como que sabe rezar -le dijo-.
- Sí -le dijo- está haciendo unas entonaciones de alabados
- le dijo- porque cuando ella dice a cantar en alguna vela, que lleve cantos que no le sepa nadie -le dijo- ¿Y usted no sabe algunos cantos que me le enseñe?
- Sí, sé varios -le dijo- así: salves y demás -le dijo-.
- ¡Ah! pues pase adelante que no le vayan a ver que la está enseñando -le dijo-
- Vaya pues -le dijo- écheme la almuerzo voy a encaminar la niña.
- Vaya pues -le dijo-

Y llegó:

- ¿Así que a usted le gustan los cantos?
- Y la señora tortillando
- Desnúdате, desnúdese bien -le dijo- (pelota toda) y la acostó.
- 'ónde vos digás -le dijo-
- Cuando yo diga: ¿sentís que te entra?



Vos me echás segunda: ya me está entrando



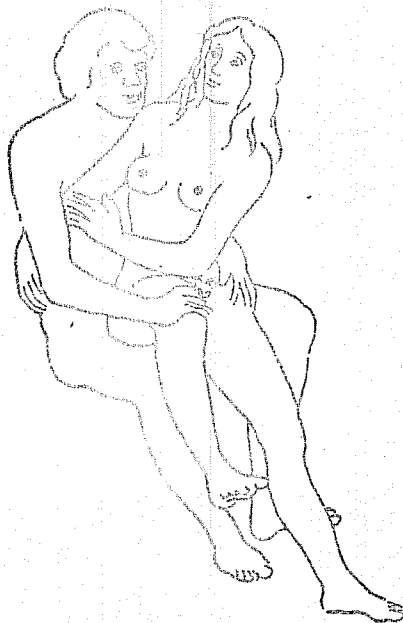
¡Tas! empezó él con ella.

(Cantando) -¿sentís que te entra? -le dijo

(cantando) -/ya me está entrando -dijo ella

y la nana allá tortillando

- Dichosa mi hija que me la están entonando -decía ella-.
- ¿Y qué tal hija? -le dijo-.
- Bien me entonó -le dijo-



...Dichosa mi hija (mi hija) que me la
están entonando -decía ella. (la mamá) ...